

## IN MEMORIAN

### *Celebrando la vida de Norberto Lanza*

¿Cómo empezar a compartir destellos de la vida de Norberto sin que se nos llene el alma de tristeza por lo pronto que se fue? Escribo este recordatorio con la clara intención de que mis palabras ayuden a despejar esa tristeza y reemplazarla por un sentimiento de alegría... la alegría que viene de recordar anécdotas graciosas o momentos profundos y que nos lleva a pensar lo afortunados que somos en haberlo conocido.

Norberto nació en Tandil el 1 de diciembre de 1972. José y Beatriz, sus padres, se preguntaban qué terminaría siendo ese chico inquieto que en 1991 se recibe de Técnico en Computación en la Escuela Nacional de Educación Técnica N° 1 “Ingeniero Felipe Senillosa” de Tandil. Su inclinación por la biología lo lleva a anotarse en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional de Mar del Plata, la que en 2001 le otorga el título de Licenciado en Ciencias Biológicas. A pesar de haber hecho estudios de investigación sobre el comportamiento de cortejo en *Drosophila* (la mosca de la fruta), el Lic. Lanza no era ningún papamoscas. Mientras completaba su Licenciatura, participó en varias campañas como monitor en barcos pesqueros que lo llevarían a las profundas y frías aguas del sur del Océano Atlántico. Los que tuvimos la suerte de compartir largas horas de manejada al oeste formoseño con Norberto supimos escuchar de sus aventuras en aquellos barcos. ¿Sabían Uds. que Norberto hacía honor a su apellido en cada uno de estos cruceros? Parece que el ondulante movimiento de las barcas le jugaba en contra y en más de una oportunidad se vio obligado a “lanzar” su última comida, bajo la mirada burlona de los marineros, ¡que no podían creer que se llamara Lanza de apellido!

Hacia el final de su carrera en la Universidad de Mar del Plata Norberto empieza a interesarse en temas de demografía de poblaciones y participa en un proyecto de evaluación de modelos demográficos de poblaciones nativas antiguas, dirigido por el Dr. José Cocilovo. Esta experiencia lo lleva a decidir enfocar su tesis de licenciatura en una evaluación del Censo Indígena de 1966-68 de la Provincia de Chubut; su tesis obtiene la calificación más alta. Es por ese entonces que nuestros caminos se cruzan. Yo estaba por empezar un estudio de ecología reproductiva en las comunidades Toba/Qom de Sombrero Negro y necesitaba un ayudante de campo. Se presentaron muchos candidatos y seleccioné a tres para entrevistar, entre ellos, al flamante Lic. Norberto Lanza. Digamos que Norberto no empezó con el pie derecho... ¡llegó 45 minutos tarde a la entrevista! Pero se deshizo en disculpas y su franqueza y buen humor terminaron convencándome que era el candidato ideal para llevar adelante el proyecto.

## IN MEMORIAN

Celebrando la vida de Noreberto Lanza

Y allí fuimos... un poco a la aventura, porque si bien yo había trabajado en la comunidad Qom de Namqom, había visitado el oeste formoseño sólo una vez. En ese entonces, no teníamos vehículo y la ruta estaba asfaltada sólo hasta Las Lomitas. Nos tomamos una “trafic” en la ciudad de Formosa y después de unas 6 horas (son 300 km...) llegamos a Las Lomitas, la localidad más calurosa en toda Sudamérica. De allí, nos subimos a otra trafic que nos llevaría a Ingeniero Juárez (200 km más), por camino de tierra y parando en cada pueblo, paraje, cruce de camino, etc. En la trafic convivimos alegremente con pollos y hasta con un chanchito. Pero todo esto sirvió para convencerme que Norberto era el elegido. No sólo no se inmutó con todas las incomodidades del viaje, sino que parecía disfrutarlas y encontrarles siempre el lado positivo. Ese era Norberto.

No voy a aburrirlos con más detalles de ese viaje, sólo basta decir que fue un punto de inflexión en la vida de muchos: en la mía, porque encontré a un colega y a un amigo; en la de Norberto, porque encontró su lugar en el mundo; y en la vida de los que terminaron siendo sus fieles amigos en Vaca Perdida, La Mocha, La Rinconada, El Churcal, Isla García y el barrio Toba de Juárez. Hicimos muchos viajes más y pasamos muchos días basados en la salita de Vaca Perdida. Vienen a mi memoria fogonazos de esos días y noches. La bicicleteada del primer día, 11 km recorriendo las comunidades con 40 grados a la sombra. El viento norte, implacable y tangible como pocas cosas. El polvo que se metía hasta en las orejas. Los chivos, a quienes más de una vez tuvimos que rescatar porque cuando venía una tormenta caían despavoridos en las letrinas. Las charlas con Marcelo Nuñez sobre cómo y cuándo decidió casarse. El itinerario terapéutico de Mayra, quien con sus dos añitos nos llevó en el medio de la noche en búsqueda del pioGonak que la curara. Las noches mirando la Via Láctea en el “planetario”, una plataforma chata que había sabido ser un aljibe. Y la paz que se encuentra cuando se bajan dos cambios, cuando uno aprende a entender lo que significa ‘mientras tengamos miel y pescado, nosotros vamos a estar bien’. Todo esto compartimos con Pajarito, como lo llamaban a Norber sus amigos Tobas.

En estos viajes se empezó a moldear su carrera como bioantropólogo dedicado a entender la dinámica demográfica de las poblaciones originarias en transición. Norberto hizo su investigación doctoral analizando el comportamiento reproductivo en las comunidades Toba/Qom de Sombrero Negro y obtuvo su título de Doctor en Ciencias Biológicas en la Universidad Nacional de Córdoba en 2009, hace exactamente 5 años. Luego el CONICET le otorga una beca postdoctoral para continuar sus estudios de biodemografía y seguidamente obtiene el ingreso a la Carrera del Investigador Científico del CONICET. Sus aportes a este campo son numerosos y substanciales y convierten a Norberto en LA autoridad en demografía de poblaciones del Gran Chaco. Sus análisis evalúan, entre otras variables, los cambios en la fertilidad, en la mortalidad, en la proporción de sexos a través de los años en las poblaciones Toba del oeste formoseño. Su trabajo aporta una valiosa mirada biológica y evolutiva a los procesos demográficos clásicos, lo que lo posiciona dentro del incipiente campo de la demografía evolutiva. Por ejemplo, en un trabajo en colaboración con la Dra. Marcela Mendoza de la Universidad de Oregon (EEUU) y conmigo, analizamos la estacionalidad de

nacimientos y propusimos un modelo de ecología reproductiva basado en procesos de biología evolutiva. En agosto del año pasado, Norberto realizó lo que sería su último viaje al oeste dirigiendo una campaña para un proyecto colaborativo con el Dr. Horacio de la Iglesia (Univ. de Washington, EEUU) en el cual se estudian las diferencias en los patrones de sueño en dos comunidades Toba/Qom, una con acceso a electricidad las 24 hs. y otra sin acceso a electricidad. Hemos preparado el manuscrito que surge de esta investigación en memoria de Norberto. Sus trabajos han sido publicados en revistas científicas de renombre como Notas de Población, Biogeography and Social Biology, Economics and Human Biology, Revista Brasileira de Población, y el Latin American Research Review, entre otras. También ha presentado su trabajo en numerosos foros científicos, tanto en antropología como en demografía, ciencias sociales y hasta en el Congreso de Auxología.

Este recordatorio no estaría completo sin mencionar el apoyo que Norberto recibió siempre de su familia y, sobretodo, de su esposa C. Carolina Ramírez Orjuela. Inmediatamente después de haberla conocido en un curso de capacitación en ecología y comportamiento de primates, allá por el 2003, Carolina se convirtió en su cable a tierra y su sostén emocional. Luego vendría Simón a completar la familia y a darle una perspectiva de proyección a su vida.

Demás está decir que hemos perdido a un gran colega y a una persona brillante que irradiaba alegría y pasión en todo lo que hacía. Nuestro mejor homenaje será emular estas características y seguir trabajando con las comunidades Toba/Qom que Norberto tanto respetó, valoró y amó.

*Claudia Vallengia*